

MEDITACIÓN DE UNOS APUNTES DE CURSO Y DEL NACIMIENTO DE UNA ESCUELA DE PREHISTORIADORES

En la plenitud de su momento actual y contemplada en su trayectoria biográfica, la figura y obra del Prof. Ignacio Barandiarán Maestu corresponde a la personalidad científica clave del impulso generacional renovador de la disciplina de la Prehistoria, iniciado en nuestras universidades a fines de los sesenta y comienzos de la siguiente década y modelador de la presente situación, desde cuya perspectiva se debe situar cuanto decimos.

Quienes perteneciendo, como el firmante, a la generación transicional a la suya, han seguido y retenido en sí mismos el influjo de su obra, conocedores de un antes y un después de su incorporación a la docencia, somos conscientes del significado historiográfico de dicha actuación renovadora del Prof. Barandiarán, que, impulsada por su obra personal y extendida por su escuela, y no sólo en las universidades directamente implicadas, sorprende por su alcance «cargado de futuro», como los versos del poeta. Junto al reconocimiento científico de su investigación personal, a los grandes maestros universitarios hay que entenderlos, en efecto, «desde dentro» de la modelación de sus jóvenes discípulos y adentrándose además, quien lo pueda, en la gracia añadida de la delectación amistosa de su mundo espiritual.

Ingresaba Ignacio Barandiarán Maestu en la Universidad de Zaragoza con una sólida base humanística y el impacto arqueológico previo de don José Miguel de Barandiarán, cuya impronta marcaría su estilo, cuando nos conocimos en su asistencia a las primeras clases de las asignaturas del Prof. Beltrán, en la de Arqueología de 3.º, al comienzo del curso 1958-1959, siendo ayudante, doctorado precisamente en enero de ese mismo curso, quien esto escribe, y ambos desde entonces en gozosa amistad.

Incorporado al Departamento y con su destacada personalidad, el Prof. Barandiarán Maestu dejó asentado su proyecto académico de la Prehistoria en los cuatro primeros cursos de su docencia, impartiendo sus enseñanzas desde su asignación a «Historia Antigua», con una asignatura opcional, «Metodología y Técnicas de la Antigüedad», por él concebida como introducción a la Prehistoria, especialmente dedicada a la preparación de alumnos esperanzados por un futuro investigador, propósito holgadamente cumplido con la formación del núcleo inicial, en Zaragoza, de una escuela universitaria de prehistoriadores, vertebrada durante sus destinos en las Universidades de La Laguna y de Santander, hasta su total culminación en su sede actual de Vitoria, que completa su ingente obra docente, cuyo recuerdo de sus comienzos pretendemos evocar, sabedores, como estamos, de su pujanza presente y futura potenciación.

De su impacto en los alumnos nos hablan las promociones de los cuatro cursos de oferta de dicha disciplina en la Universidad de Zaragoza, comprendidos entre los años académicos de 1968-69 y 1971-72, y que pusieron en marcha su proyecto docente, de las que salieron, salvo olvido o confusión y, entre algunos otros, implicados después en tareas de la arqueología prehistórica, M.^a Teresa Andrés, Francisco Marco, María Isabel Molinos y Gloria Moreno, del primero; del segundo Soledad Tovío, M.V. Lacruz; Ana Cava, J.A. Hernández Vera y Pilar Utrilla, del tercero; y del cuarto de dichos cursos, Francisco Burillo, Elena Maestro, Ángeles Magallón y Carlos Pérez Arrondo; lo



FIGURA 1. *Equipo de excavación de la tumba de inhumación colectiva de la Atalayuela (Agoncillo, La Rioja) en 1970. En la foto aparecen, junto a Ignacio Barandiarán, . M.L. Jiménez Muniesa, T. Andrés y C. Blasco (de pie), M.V. Lacruz, G. Moreno y J.A. Barrio (sentados).*

que supone una respuesta inmediata de su alumnado al empuje intelectual y entrega del joven profesor, registrada su enseñanza en los apuntes de sus clases, conservados por ellos y conocidos desde aquellos mismos años por quien esto escribe, enterado después de que hubo una copia circulando entre el alumnado de sus cursos. Cursada la asignatura en tercero, su acogida llegó a estimular los ánimos vocacionales de un grupo de quinto curso, entre ellos, Concepción Blasco, Pilar Casado, Jorge Eiroa, Guillermo Fatás, Manuel Martín Bueno, incorporados por D. Antonio Beltrán, como reciente promoción de sus discípulos, a la investigación arqueológica, y que, partícipes voluntarios de la llamada paleolítica, recibieron del joven profesor un cursillo o seminario de Tipología Lítica (figura 1). Los apuntes dichos, avalados por el respaldo de quienes recibieron y siguen elogiando su enseñanza, constituyen actualmente el testimonio que nos permite considerar, desde la cercanía textual proporcionada por su relectura, la atracción de aquellas clases que encauzaron la formación de los referidos integrantes del núcleo inicial y básico de su escuela interterritorial y que, comparada la actualizada orientación de la Prehistoria recibida con la generalizada en nuestras universidades en aquellos años del final de la década de los sesenta, sirven de documento testimonial del impacto renovador operado desde entonces, cuya amplitud y alcance nos es dado contemplar desde nuestra presente perspectiva.

Llegados a este punto, uno de sus discípulos, creo poder decir que el mayor en edad y primero en el tiempo, quiebra el relato y sale ahora del silencio de sus recuerdos en testimonio y elogio de lo dicho: que en su irrupción docente en la Universidad, el profesor, aunque joven, era ya el maestro de siempre, con quien ahora quiero evocar aquí el tiempo recobrado de aquellos años de ejemplo de la sabia atracción de su entrega, que atendía y orientaba y alentaba como conmigo hizo desde mi traslado entonces, precisamente a Vitoria, en un intercambio de los terruños natos, consolidativo de nuestra amistad y fecundo en las tareas.

Estaba yo entonces preparando en Zaragoza el viaje familiar a Vitoria, de lo que habíamos hablado, y con vistas a mi deseada incorporación a las actividades arqueológicas en Álava, el amigo Barandiarán ejercía prontamente su atención, orientación y aliento poniéndome al corriente del movimiento arqueológico de la región, escribiéndome el 7 de marzo de 1965, desde Cádiz, en carta que merece quedar transcrita como temprano ejemplo de su buen hacer conmigo, introduciéndome en los ambientes de su tierra de origen y de su formación arqueológica básica: *«respecto a lo que hablamos en Zaragoza, en vistas a tu incorporación a las actividades arqueológicas en Álava, te puedo informar de los puntos siguientes: Grupo Aranzadi, su domicilio social: Museo de San Telmo, San Sebastián; aunque reside en San Sebastián es quien hoy por hoy, más hace por las investigaciones de ese tipo; te conviene hacerle, cuanto antes, socio; escríbele (de mi parte) a Jesús Elósegui (el que lleva toda su parte técnica; a esa dirección) diciéndole tu situación y cómo deseas trabajar, etc... Te recibirán (te lo aseguro) con los brazos abiertos: es toda ella gente muy entusiasta y hay actualmente algunos muy buenos especialistas: Jesús Altuna (presidente de la Sección de Prehistoria) paleontólogo del Cuaternario extraordinariamente bien preparado y que empuja fuerte; el Dr. José María Merino (médico) muy impueto en tipología lítica del Paleolítico Superior, Don José Miguel de Barandiarán (sus señas: Villa Sara, San Gregorio de Ataun (Guipúzcoa) es el director del equipo de excavaciones de «Aranzadi» y de una cosa que se fundó hace un par de años (de miembros muy restringidos de número) que se llama «Seminario o Instituto de Investigaciones Prehistóricas «Aranzadi»; J.M. de Barandiarán es, también, quien dirige los equipos de excavación de Vizcaya (dependiente ahí del Museo Arqueológico de Bilbao, Calle de la Cruz) y los de Álava. Toda otra investigación por otras gentes en esas tres provincias lleva siempre el visto bueno del P. Barandiarán; habla, pues, con él y serás muy bien recibido; escríbele y que él te cite en su casa donde podrás charlar cómodamente e «in extenso»; él también te presentará a las gentes de Álava que más puedan interesarte. Sobre las cuestiones dolménicas se halla actualmente trabajando y con vistas a una buena tesis doctoral, Juan María Apellániz; trabarás contacto con él y podrás excavar en su compañía; reside en Bilbao (puedes escribirle a «Librería Apellániz», Calle de la Cruz, Bilbao). Tengo muchísimo interés, Enrique, en hablar contigo con calma sobre estas cuestiones»,* lo que, a su regreso a mediados del siguiente septiembre, hicimos en Zaragoza, revisando mi borrador de la lección inaugural de apertura del curso 1965-1966 de la Sección de la Universidad de Deusto en Vitoria, que días después supuso mi entrada, historiográfica, pues no podía ser de otra manera, en el estudio de la prehistoria de mi nueva, y desde entonces segunda, patria chica familiar.

Ambientado en Vitoria, un mes apenas después de iniciado el curso y en los comienzos de mis relaciones siguiendo sus consejos, que han quedado dichos, con su atención y aliento continuados, me transmitía los beneplácitos del grupo alavés por mi intervención inaugural del curso y de mi puesta en relación con ellos. *«En el Congreso de Arqueología de Valladolid, charlé largo y tendido con el grupo de alaveses que estuvieron (Llanos y señora, J. Fariña; también estuvo el vizcaíno Ugartechea que, con los anteriores, tomó parte en los trabajos de Oro). Me hablaron muy encomiásticamente de tu lección inaugural de Curso. ¡Mi cordialísima enhorabuena! Y de cómo te habías puesto en relación con ellos; como verás hay campo amplísimo en la provincia para trabajar en el terreno arqueológico favorito»;* en la misma carta, del 6 de noviembre, se interesaba por unos datos que pudiera proporcionar nuestro amigo común Domingo Fernández. Medrano —ya entonces entablada mi relación con D. José Miguel y con él— relativos a su hallazgo, notificado hacía unos años por el Marqués de Lorian, de una supuesta pieza de arte mueble paleolítico.

Eran los años iniciales de su docencia en la Universidad de Zaragoza y en el curso de 1968-69, coincidiendo con mi último profesado en Vitoria, iniciaba el Prof. Barandiarán la enseñanza de su nueva asignatura, «Metodología y Técnicas de la Antigüedad», que impartiría tres cursos más, y me satisface expresar que al terminar el periodo lectivo del primer curso tenía ya en mis manos los apuntes de un alumno, V. Gamarra; que había cursado comunes conmigo en la Sección de Deusto

en Vitoria, y trasladado a la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, al prestármelos en Vitoria me alegró con sus encendidos elogios del profesor amigo.

Con mi traslado a Pamplona en octubre de 1969 se intensificarían los contactos, dada la atención creciente de Ignacio Barandiarán a las manifestaciones paleolíticas navarras, e iniciado el nuevo curso, con mi incorporación recién efectuada a la Universidad de Navarra y depositadas por su descubridor, E. Redondo, las muestras significativas de los materiales paleolíticos de Urbasa en el Departamento de Arqueología, siguiendo su ritmo diligente de trabajo, cumplía Barandiarán su deseo inmediato de conocer los materiales, en visita anunciada en los mismos días, quedando fijada, poco después, la fecha para «*el próximo martes día 2 de diciembre*», en carta, de parte del «*Dr. Barandiarán (...) en su interés por ver los materiales*», escrita por Concepción Blasco, incorporada a la visita junto a «*otro ayudante del Departamento*».

Dicha temprana atención investigadora de Ignacio Barandiarán, mantenida desde la Universidad de Zaragoza hacia las manifestaciones paleomesolíticas y su arte mobiliario de Navarra, mi incorporación a las tareas desde el Departamento de Arqueología y la facilidad de nuestros encuentros hasta su traslado a la Universidad de La Laguna en octubre de 1976, aumentados además con algunas visitas más al Departamento de Zaragoza, me permitieron estar directamente al tanto de sus cursos de metodología de la Prehistoria, entrando así en contacto también con el grupo de sus alumnos y discípulos, en plena formación del incipiente equipo, con lo que aquellos años de trabajo navarro, que prolongaríamos con la intermitente redacción de nuestra monografía, donde brilla especialmente su autoridad en la investigación prehistórica del mundo pirenaico occidental, se convirtieron en el tiempo, por su influjo personal y en mi condición docente, en las claves de mi actualización profesional. Afianzado en la Universidad, debo, en efecto, al amigo, sobre su amistad y estímulos, las enseñanzas de su concepción y técnicas de la nueva Prehistoria de sus cursos, junto a las entregas de materiales de trabajo, con las listas tipológicas líticas y óseas adaptadas a la enseñanza, tan tempranamente distribuidas entre sus alumnos, en el impulso de su generalización en la docencia e investigación universitarias y que tuve la dicha, entonces, de ensayar en prácticas con él en el Departamento de la Universidad de Navarra y aplicarlas ya en mi docencia con un interesado grupo de alumnos.

Hermoso tema este del reconocimiento y homenaje a un maestro por parte de un amigo y discípulo, docente de una generación universitaria anterior.

La elección de unos apuntes de clase como soporte de la presente meditación de homenaje al maestro que los impartió en los cuatro cursos académicos comprendidos entre los años de 1968 a 1972, con su evidente sentido afectivo, pretende también destacar el relieve historiográfico de aquella su irrupción académica cuya contemplación, inseparablemente unida a la de su obra total, personal y de su escuela, resulta imprescindible para el conocimiento de la transformación alcanzada desde entonces en la disciplina de la Prehistoria de nuestro presente universitario, desde cuya perspectiva contemplamos al Prof. Ignacio Barandiarán como figura clave de dicho proceso académico intergeneracional.

Los textos que pasamos a considerar corresponden a los apuntes obtenidos en los cursos pertinentes por alumnos que se convertirían desde entonces en el equipo inicial de su escuela en Zaragoza, y en cuyo proceder aparece evidenciado, por el propio hecho de su conservación, el influjo que tuvieron las enseñanzas recogidas en dichos cuadernos de clase para la orientación profesional de sus vidas. Los textos transcritos proceden de sendos cuadernos de 1968-69 y de 1970-71, primero y tercero de los cuatro cursos dedicados por el Prof. Barandiarán a esa materia en la Universidad de Zaragoza; pertenece a M.T. Andrés el del primero de ambos cursos y a A. Cava el del segundo y, enteramente equiparables a los restantes conservados de sus compañeros de ambas promociones, son los utilizados aquí porque fueron los conseguidos por quien esto escribe en las circunstancias navideñas de la elaboración de esta presente entrega. A estos efectos, de darlos a conocer, siquiera en unos breves fragmentos indicativos, debemos declarar, siguiendo lo insinuado más arriba, la conveniencia que propugnamos del conoci-

miento de los materiales de trabajo representativos, esencialmente apuntes fiables de los cursos, tomados por alumnos especialmente interesados en su estudio, de los periodos académicos que reclamen especial consideración historiográfica, como es el caso que aquí atendemos.

Correspondiendo al tercer año de la Licenciatura, la Metodología y Técnicas de la Antigüedad era ofrecida por el Prof. Barandiarán desde la disciplina de Historia Antigua, como asignatura opcional a unos alumnos que no habían recibido de Prehistoria más que las generalizaciones previas de introducción a la Historia Universal y de España de los dos años comunes, y que, entrando en la especialidad, tenían, en ese curso tercero, una Prehistoria y Etnología y una Arqueología Clásica y en cuarto cursarían Epigrafía y Numismática, ambas a cargo del Catedrático D. Antonio Beltrán, a las que se incorporaba, en el curso 1968-1969, la citada oferta de la asignatura metodológica opcional; se completarían sus clases preceptivas con un seminario de prácticas semanales, aplicadas al conocimiento de yacimientos visitados, con la exposición y discusión de los trabajos realizados en grupo: abrigo musteriense de Eudoviges, yacimientos campaniformes de Somaén y Encantados, poblados de Alcañiz, son ejemplos de los temas atendidos en aquellas sesiones prácticas, recordadas como claves de su formación por los propios protagonistas; de una excursión, durante la Semana Santa del curso 1970-71, a las cuevas del arte rupestre de la cornisa cantábrica (Ekain, Altxerri, grupo de Monte del Castillo —Castillo, Monedas, Chimeneas, Pasiega—, Venta Laperra, Covalanas, Altamira) (figura 2) se transcribe más adelante un apunte del cuaderno que presentamos, y finalizados dichos cursos, un viaje de fin de carrera, a Grecia y Creta, en 1973, reunía al profesor, invitado a acompañarles, con los alumnos participantes.



FIGURA 2. Grupo de tercer curso (1970/1971) en viaje de estudio a las cuevas con arte rupestre de la cornisa cantábrica. En el centro, y en primer término: F. Puente, I. Barandiarán y J. González Echegaray.

El programa impartido en dicha asignatura, esencialmente enfocado a una introducción conceptual y metodológica de la Prehistoria, pero ofrecido desde la disciplina de Historia Antigua, atiende lógicamente a su visión contextual en la totalidad del pasado histórico, desde cuya consideración unitaria se expone sintéticamente la metodología general de una Historia con documentos y se matizan las modalidades específicas de la Historia Antigua, para centrarse en la exposición analítica detallada de la Historia sin textos: una Prehistoria conceptual y metodológicamente moderna, seriamente introductora de su estudio especializado e investigación, que no duda en calificar de docencia sorprendente quien esto escribe desde su atalaya amorosa de discente y docente de la generación anterior, y cuya excelencia en contenido y forma expositiva, fielmente registrada en los cuadernos de apuntes, hace deseable la publicación de tales testimonios de la renovación de la enseñanza de la disciplina de la Prehistoria en nuestras universidades, hacia los años de dichos cursos, con la referencia de 1968-69, del primero, a tener en cuenta en su consideración historiográfica.

Los textos parciales que presentamos, sobre estratigrafías, del cuaderno de apuntes de 1968-69, y sobre sistemas de representación gráfica de tipología y estadísticas y además, un apunte de una excursión a las cuevas con arte paleolítico de la cornisa cantábrica, del de 1970-71, acompañados de los respectivos gráficos que ilustraron sus clases, pretenden reflejar el tono normalizado de lo tratado en ambos cursos, aparecen como reflejo fiel de las clases que transmiten y quedan aquí transcritos, no haría falta indicarlo dada su viveza propia, en su integridad literal, sin enmienda ni omisión alguna.

Apuntes de «Metodología y Técnicas de la Antigüedad», del curso 1968-69, tomados por M.^a Teresa Andrés:

«Metodología y técnicas de la Antigüedad. Programa. Tema I: Concepto de Antigüedad. Tema II: Método. Generalidades. Tema III: Tiempo y espacio. Tema IV: Metodología y técnicas de una historia sin textos: a) detección y prospección; b) los yacimientos; c) estratigrafía: los suelos y su contenido; d) métodos cronológicos; e) antropología, paleontología, flora y clima; f) la excavación arqueológica; g) conservación y restauración; h) el método tipológico y sus modos de expresión; estadística; i) análisis físicos y químicos. Tema V: Metodología sobre las fuentes documentales: a) el proceso heurístico; b) elaboración y exposición; c) la tradición oral; d) la lingüística; e) antropología cultural. Tema VI. Las ciencias auxiliares de la antigüedad. Tema VII: la síntesis histórica.»

Desarrollo analítico de los apuntes del cuaderno:

I: Bosquejo historiográfico.

II: Dificultades para el estudio de la Antigüedad: en todo el método; dificultades concretas. El historiador y el testimonio; clases de testimonios.

III: El tiempo en la Antigüedad. estudio diacrónico y sincrónico; el tiempo meteórico; pátinas. El espacio en la Antigüedad: invención y difusión; localización arqueológica y medio ambiente.

IV: Metodología y técnicas de una historia sin textos:

IV, a): etapas de la investigación: detección y prospección; descubrimientos fortuitos; testimonios de las gentes del lugar; toponimia; textos antiguos; evidencias externas; fotografía aérea; prospección del

subsuelo y sus métodos (geofísico, magnetismo, eléctrico); sistemas de sondeo; prospección submarina; prospección de excavación;

IV, b): Los yacimientos: concepto, variedad y clasificaciones; las cuevas, como refugio natural.

IV, c): Estratigrafías: los suelos y su contenido; estratos o niveles y cronología relativa; elementos que integran los estratos y criterios de distinción; estructura de los estratos: composición; estratigrafías horizontales, invertidas en vertical y elementos de inversión o alteración estratigráfica. Estratigrafía en el Paleolítico: cuevas: (problemas generales, clases de estratos en las cuevas, capas o mantos estalagmíticos, las «tierras de cueva»), varves glaciares, rocas sueltas o en brecha, terrazas fluviales o marinas, ejemplos de estratigrafías y consideración de una estratigrafía teórica. Método estratigráfico: estratigrafía natural y artificial, observación en un corte (fotos, dibujo, denominación de los estratos, observaciones varias). Estratigrafías de enterramientos: individual y colectivo; estratigrafías de superposición y de yuxtaposición.

IV, d): Métodos cronológicos: bases de su estudio; el paso del tiempo en las culturas y observaciones sobre la dinámica (evolucionismo como criterio cronológico, salvajismo, barbarie, civilización —Historia—); examen de los contextos; criterios de cronología absoluta y sistemas de datación (basadas en la velocidad de formación de acumulaciones no estratigráficas; basadas en la intensidad de la alteración química y sistemas basados en radioactividad, fechas radiocarbónicas).

IV, e): Paleontología: nomenclatura y clasificaciones; adaptación de los animales al clima; clasificación de los animales que interesan al Paleolítico e importancia de su estudio; condiciones a las que están sometidos los animales terrestres (barreras geográficas, temperatura y clima, la humedad y la luz, alimento); estadística de Leroi-Gourhan; influencia del medio sobre los animales; observaciones sobre el conocimiento y relaciones materiales y espirituales del hombre prehistórico con ellos y argumentos de su caza. Huesos: orden artiodactyla, género hippopotamus, orden perisodáctilos, orden proboscídeos, orden carnívoros, orden rodentia. Antropología física: antropología como ciencia, antropología cultural, diversos tipos de estudio del hombre por su aspecto físico (craneometría,, talla, textura y color del cabello, etc.); clasificaciones, métodos para el estudio del hombre (comparativo, y con las estratigrafías y dataciones absolutas); representaciones humanas en la antigüedad. Paleobotánica: toma de muestras para su análisis; climatología prehistórica.

IV, f): Excavaciones arqueológicas: legislación, obligaciones básicas del excavador, equipo; actividades de campo: de laboratorio y análisis; métodos paleontológico y de la arqueología clásica; la excavación: topografía y cartografía, plano general, coordenadas cartesianas, fotografía; extracción de materiales, limpieza, siglado, fichado, embalaje. Observaciones sobre el equipo de excavaciones, tratamiento de los obreros, equipo material (utensilios, material de embalaje y consolidación, útiles de dibujo, botiquín, «modelitos», previsiones). Diario. Excavación: formas de hacerla (trincheras, ajedrezado, cuadrados o sectores, cuadrantes en estructuras circulares); conservación y restauración de vestigios, los objetos arqueológicos y su tratamiento.

Como puede deducirse del desarrollo analítico del programa, los contenidos de los temas V al VI sobre la metodología de las fuentes documentales, quedaron antepuestos, lógicamente asimilados a la consideración inicial de las generalidades metodológicas de una historia sin textos, conforme se registra en el cuaderno de apuntes del ese primer curso y aparece en el programa y cuaderno del segundo, dos años posterior, atendándose de ese modo con mayor dedicación a los contenidos prehistóricos, propósito docente de la oferta opcional de la asignatura, bien registrada en los apuntes de ambos cuadernos.

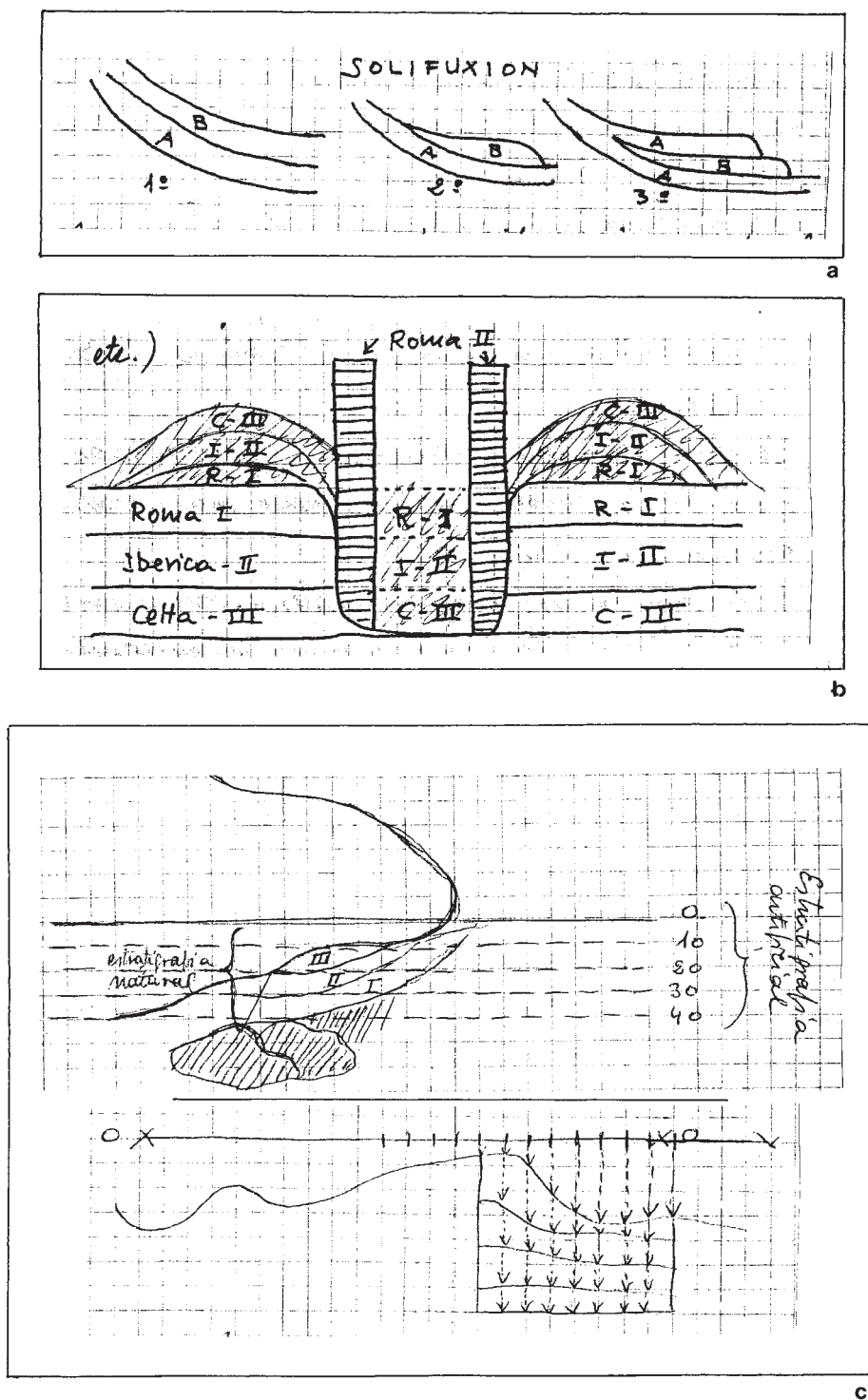


FIGURA 3. Esquemas de situaciones estratigráficas: a) fenómeno de solifluxión; b) dinámica de los depósitos en la construcción de una muralla; c) estratigrafía natural y artificial interferidas.

Transcripción del tema IV, epígrafe c): «Estratigrafías. Los suelos y su contenido:

Estratigrafía es la ciencia que estudia los sedimentos o el medio en que los registros arqueológicos se encuentran sumergidos en un yacimiento; sedimento es sinónimo de estrato y ambos son términos geológicos; en arqueología se llama «nivel» al estrato y contiene una cultura determinada. La estratigrafía supone siempre la existencia de superposiciones y del paso del tiempo, que es quien condiciona la formación de los estratos; sin esto no se podría establecer la cronología relativa. La Prehistoria nació de la Geología o de la Paleontología. La estratigrafía arqueológica sólo se aplica a las capas superficiales que han sido testigos del paso del hombre y que pueden contener restos óseos del hombre, de su industria, construcciones, animales que mató o comió, flora, etc. Todo esto hace necesario el concurso de especialistas serios.

Los estratos no solo indican el paso del tiempo cronológico sino el del meteorológico. Un estrato de arenas finas indica tiempo ventoso y seco, si hay capas de arcilla y humus, más húmedo, si hay grandes bloques, tiempo muy frío con rotura de rocas. También puede haber huellas de envejecimiento, apreciadas en la variación de color, tacto, olor, etc., de la tierra.

En estratigrafía se pueden estudiar: 1.º los estratos en sí, en general, en cuanto capas con objetos que se superponen, 2.º tierras y materias que componen esas capas. Hay especialistas de las dos ramas:

1.º Estratos o niveles. Su ley más importante es la superposición: el estrato más profundo es el más antiguo (principio de la cronología más relativa): a) se pueden establecer órdenes entre los objetos o evidencias que se encuentran en distintos estratos de un mismo yacimiento; b) se pueden establecer grandes ordenaciones de periodos culturales comparando o ensamblando las sucesiones estratigráficas en varios yacimientos (estratigrafía comparada). El grosor de los estratos no depende proporcionalmente del tiempo transcurrido; puede haber circunstancias climáticas que hagan variar el espesor; los estratos correspondientes a habitación suelen ser más gruesos.

2.º Elementos que integran los estratos. Unos son traídos por la naturaleza; agentes: viento, corrientes de agua, movimientos sísmicos o volcánicos, fuerza de gravedad (caída de bloques, solifluxión) (figura 3a); la actividad humana también interviene: restos de desecho de la industria de fabricación (sílex, cerámica, madera); las construcciones al desmontarse se transforman en materia prima para formar estratos; los residuos de comida llegan a acumularse en capas considerables (concheros); ramas y hojas podridas, etc.

Estos elementos componentes de los estratos se pueden estudiar por tres ciencias: a) morfología, b) morfoscopia o morfometría, c) granulometría. El arqueólogo debe tener la suficiente modestia para llamar a un especialista, sino debe tomar muestras:

a) Morfología: investiga en cada estrato la disposición de los elementos que lo integran (no la composición); se debe realizar visualmente, en el propio terreno, lo ideal es que haya un morfólogo; no se debe emprender una excavación de paleolítico sin tener todos los días un geólogo o morfólogo al lado. Se pueden hacer observaciones sobre la estructura, inclinación, etc. o distintas clases de color y tierra que responden a un estímulo diferente en su formación. Dentro de un mismo estrato puede haber distintos periodos culturales y, al revés, una misma cultura en varios estratos, porque hay estímulos de la naturaleza y del hombre; cuando los estímulos son débiles puede que no haya cambio: culturas a,b,c..., estratos 1,2,3..., ej.: 1 húmedo, 2 seco, 3 húmedo, ej.: todo del Magdaleniense III = 1.^a, 2.^a, 3.^a;), o bien: 1 húmedo / Magdaleniense III a, IV b, V c = 1 a, 1 b, 1 c. (los estratos de coloración se designan por un número y los periodos culturales por subdivisiones a, b, c, etc.; el número indica la capa geológica, la letra la cultura). Como no se trata de llenar vitrinas sino de hacer Historia, puede ser más importante el color de las tierras que el más bello objeto.

Hay dos criterios elementales para distinguir los estratos: 1.º coloración: los estratos correspondientes a momentos de habitación son más oscuros que los estériles; 2.º composición: limo, arena, grava, cantos, bloques, cada uno con subdivisiones; 3.º estructura: apelmazadas o sueltas, secas o húmedas, finas, suaves o rasposas (arenas). Las apelmazadas y muy finas corresponden a periodos de abandono; arenas, gravas y cantos son traídos por el agua; limos y arcillas suelen haber sido formados en el fondo de las charcas de poco movimiento de aguas; los mantos estalagmíticos siempre se relacionan con periodos de abandono en climas cálidos y húmedos; los bloques partidos en ángulos cortantes son clásticos o termoclásticos, rotos por las oscilaciones de temperatura; las cenizas y carbones cuando son producidos por incendio nunca presentan combustión completa (porque un hundimiento puede apagarlos); cuando son de hogar la combustión es completa y se depositan capas de ceniza de color más claro que en el otro caso.

b) Morfoscopía o morfometría. Se fija en la forma de los componentes de los estratos; casi siempre se hace su estudio con microscopio. (A. Cailleux, «La era cuaternaria. Problemas y métodos de estudio»): se observa la forma de aplanamiento de los guijarros, se saca la media entre largo y ancho máximos y se mira en los índices; la forma de las arenas se mira con microscopio, los ángulos y la superficie (mate o brillante). El origen litológico nos explica la procedencia del material estudiado. Además del aplanamiento se puede estudiar la orientación o disposición de los cantos.

c) Granulometría. Derivado o modo especial de trabajo de los sistemas anteriores; su cómputo estadístico o porcentual.

Las estratigrafías suelen ser horizontales pero puede haber masas que se inviertan en vertical (por un hoyo que han hecho los habitantes del yacimiento u otras causas). Toda estratigrafía que se sumerge en otra es siempre posterior a aquella (murallas con zanja, enterramientos, etc.) (figura 3b); puede que al rellenar la muralla con las tierras sacadas hayan vuelto a poner en orden los estratos. Los estratos o suelos suelen estar bastante apelmazados; puede haber una adecuación intencional del suelo por el hombre, colocando cantos, losas, etc., entonces es más fácil ver la estratigrafía; también los habitantes de las cuevas han podido remover el suelo y perturbar la estratigrafía. Estructuras verticales: se producen casi siempre por remociones de tierra hechas por el hombre para fosos de desperdicios, construcciones, sepulturas, hogares, etc.; estos estratos suelen ser más oscuros que la masa en que se incrustan. Elementos de inversión o alteración estratigráfica: son muchos y complican la interpretación del corte, como el sacar tierra para hacer un muro: 1) factores geológicos: a) erosión fluvial, marina y glaciaria; b) hundimientos del terreno: fallas; c) corrimiento de tierras: soliflucción; también por presiones un objeto puede subir al estrato superior; 2) elementos humanos: excavaciones clandestinas, busca-tesoros, nivelaciones de terreno para cultivos o construcción, zanjas, etc.; 3) animales fosores: conejos, roedores que cavan sus hoyos en la tierra, las lombrices si son abundantes; 4) vegetales con sus raíces que revuelven los estratos al buscar materia orgánica para su alimento (sobre todo en los enterramientos).

Estratigrafía en el Paleolítico. Presenta más problemas, porque más recientemente suele haber más suelos artificiales y los estratos se ven con más claridad; además el clima varía, cosa que no ocurre en el Neolítico, y cambia el color. Los estratos se datan por la tipología de los objetos y por el estudio geológico-climático, pues el C14 no sirve. Los yacimientos pueden estar al aire libre (terrazas) o en cuevas y abrigos; no se han encontrado lugares de enterramiento del Paleolítico Inferior (quizá por canibalismo); en los otros casos están en la cueva. Las terrazas pueden plantear problemas climáticos o cronológicos, por lo que hace falta un geólogo del Cuaternario, sino no se excava.

Cuevas: los estratos pueden ser: 1) capas o mantos estalagmíticos (horizontes o travertino); suelen corresponder a periodos húmedos y no muy fríos; no guarda relación el espesor del manto con el tiempo transcurrido; si los cristales son muy grandes, la formación ha sido rápida y por cristalización; los mantos claros, casi fosilizados, han necesitado más tiempo para endurecerse; 2) las «tierras de cueva»: es un término amplio en el que se incluyen las de origen orgánico e inorgánico como los limos o arcillas que a veces se

han producido por descomposición química de las paredes o traídas por el viento; 3) varves glaciares: están siempre de 2 en 2 (capa clara + capa oscura = 1 varve), correspondientes a estación seca y estación húmeda; cada 2 son 1 año; 4) rocas sueltas o en brecha (acumuladas y pegadas por el carbonato cálcico endurecido): son los bloques clásticos, rotos por los enfriamientos; evidencian un cambio climático muy fuerte; 5) terrazas fluviales o marinas: se notan por la presencia de cantos rodados, gravas o arenas, la gran corriente se lleva arcillas y limos, depositando las más pesadas. (Ejemplos de estratigrafías son las de Laugerie Haute y Basse, actualmente las excava Bordes). La estratigrafía del Castillo es importantísima; el problema es que sólo se publicó una nota reducidísima en «El Hombre Fósil» de Obermaier; los materiales están muy dispersos y sin siglas, las mejores piezas están en el Instituto de Paleontología Humana de París. Una estratigrafía teórica podría ser: roca de base, terraza de cantos, arenas y gravas, capa de arcilla sin industria humana pero con restos de animales cavernícolas, niveles de ocupación humana. Los distintos colores corresponden a un cambio; la habitación humana puede estar rota por momentos de abandono, la arcilla que cae del techo y paredes se acumula, también pueden formarse mantos estalagmíticos; las causas del abandono pueden ser muchas, por capricho o necesidad, como grandes riadas, hundimiento del techo, etc. (figura 4).

Método estratigráfico. Hay dos tipos de estratigrafía: 1) natural; 2) artificial: se inspira en la profundidad a que se encuentran los objetos o testigos del hombre prehistórico; no corresponde a la realidad de las capas sino que es un punto de referencia en la que las capas se toman a partir de una línea cero y contando por ejemplo de 10 en 10 cm., con lo que se puede reconstruir la profundidad a que se encontró el objeto; hay que hacer constar la profundidad a que se encuentra el objeto a partir de esta línea y otros muchos datos para poder reconstruir en el futuro la estratigrafía: la línea cero no debe alterarse durante toda la excavación, con nivel de burbuja o teodolito (o taquímetro); esta línea se inscribe dentro de un plano que será el horizontal; a partir de esta línea o plano se toman todas las profundidades; la línea cero debe estar siempre sobre la superficie más elevada del yacimiento; la cuerda se divide en metros con esparadrapos de colores, desde ésta se hace caer la plomada desde cada metro de subdivisión; igual se hace una vez empezada la excavación con los estratos que aparecen (figura 3c).

La estratigrafía se observa en el corte estratigráfico y por eso debe ser muy limpio y lo más recto posible, cortado con cuchillos; a medida que se va destruyendo un corte hay que haberlo recogido gráficamente y con muestras de tierra. Fotos: hay que usar una pizarra como claqueta en la que se pone el cuadro, día, hora y también un término de comparación que puede ser una escala, 1 metro, hay que poner etiquetas en cada estrato; nunca hay que alterar la naturaleza de lo que se fotografía ni de los estratos, ni repasar con pintura los grabados rupestres; debe haber un laboratorio fotográfico en el mismo lugar de la excavación. Dibujos: se realizan sobre papeles cuadriculados, mejor milimetrado; hace falta una barra rígida de 2 ó 3 m. de longitud que se coloca horizontal y paralela a la línea cero, con un metro plegable se van midiendo las profundidades; los estratos se pueden pintar con los colores que tienen o mejor con signos convencionales; los arqueólogos no se han puesto de acuerdo con estos signos, pero por lo general se aceptan algunos como las gravas o cantos, arenas, mantos estalagmíticos, bloques, etc.; siempre hay que indicar en todo dibujo su escala que no ha de ser muy grande ni muy pequeña: no menos de 1/20, lo más conveniente es 1/10 ó 1/15; también hay que hacer planos en horizontal.

Denominación de los estratos: de arriba abajo o al revés; se pueden bautizar con nombres culturales o por el color o estructura de la tierra, pero todo esto es peligroso, lo mejor es emplear números o letras: los más usados son los números romanos y las letras minúsculas para subdivisiones; se pueden nombrar con letras minúsculas y subdividir en potencias (a' , a'' , a''' ...); siempre hay que ponerse de acuerdo sobre las siglas, que deben consignarse al principio del diario.

Se deben recoger cuantos datos se pueda de los estratos y si es posible, recogerlos a ellos mismos; siempre hay que dibujarlo y anotarlo todo, debe hacerse esto sobre la marcha y no dejarlo para el último día; los diferentes cuadros se dibujan según se van excavando; siempre deben tomarse muestras de las tierras en varios lugares y guardarlas para el futuro.

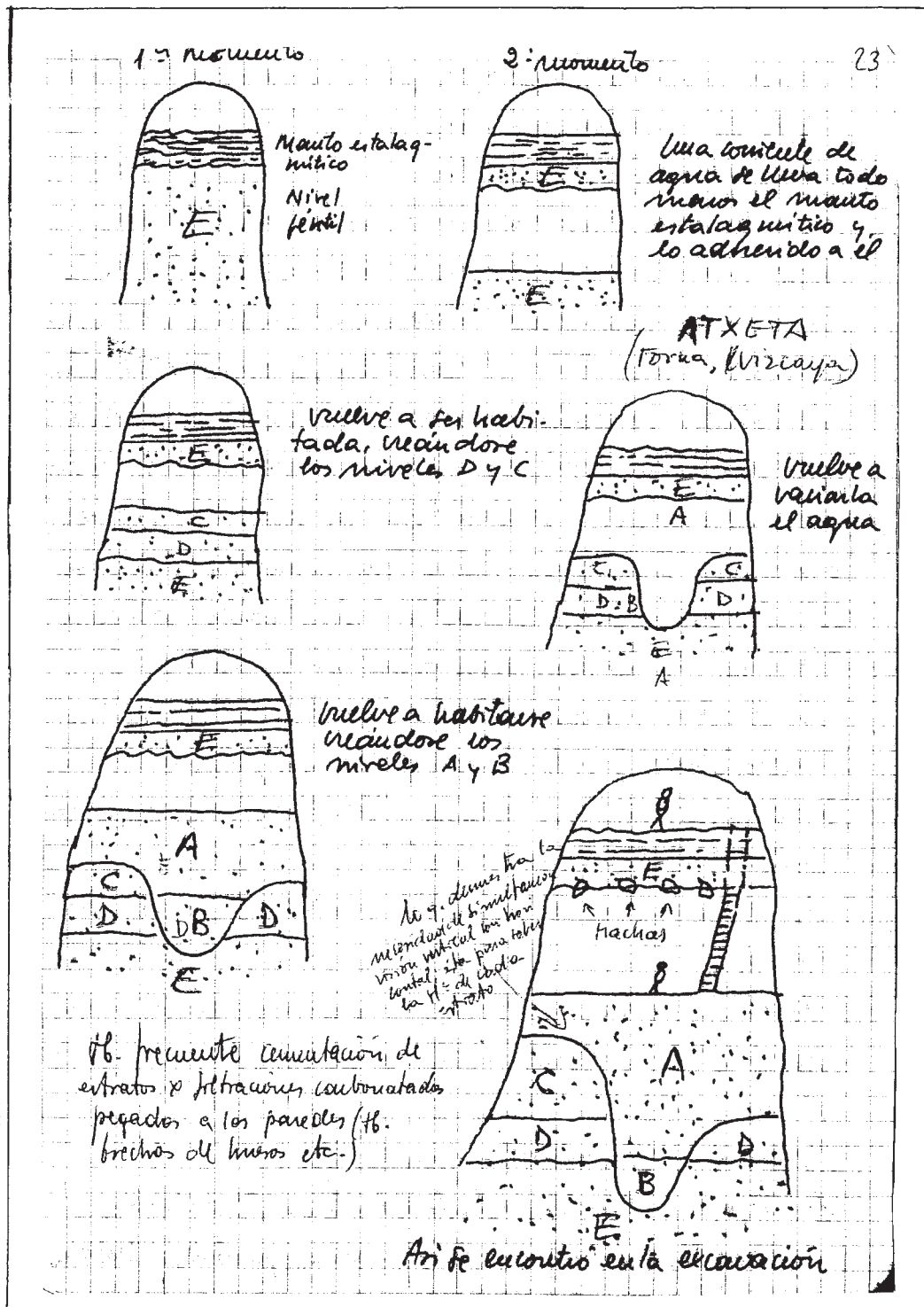


FIGURA 4. Dibujo ilustrativo de la formación de la secuencia estratigráfica de la cueva de Atxeta (Forua, Vizcaya).

Se deben recoger cuantos datos se pueda de los estratos y si es posible, recogerlos a ellos mismos; siempre hay que dibujarlo y anotar todo, debe hacerse esto sobre la marcha y no dejarlo para el último día; los diferentes cuadros se dibujan según se van excavando; siempre deben tomarse muestras de las tierras en varios lugares y guardarlas para el futuro.

Siempre deben dejarse testigos conforme a estos dos criterios: a) nunca se debe llegar a excavar la mitad del yacimiento, b) jamás debe hacerse desaparecer una estratigrafía completa longitudinal y transversal, para que se pueda continuar la estratigrafía en un sentido y en otro. Antes se quitaba toda la tierra que cubría los dólmenes, hoy se quita en sectores o cuadrantes, dejando siempre la mitad sin excavar y con su estratigrafía; las ciudades deben excavar en rectángulos o cuadrados, dejando pasillos intermedios sin excavar. La conservación material de los estratos es difícil, pues estos tienden a desmoronarse: se pueden proteger con barras de metal o plástico, redes metálicas, etc.; si es al aire libre se debe colocar un techo de urallita (en Ambrona han hecho una casa sobre el estrato). A veces se llegan a arrancar muestras de los estratos; en terrenos secos se puede emplear laca pulverizada sobre ellos, al secarse se arranca la película a la que se han pegado 1 ó 2 mm. de tierra.

Estratigrafías de enterramientos. Circula el tópico de que carecen de estratigrafía; si el enterramiento es individual se puede dar el caso de que se haya inhumado el cadáver dos veces, pintando de ocre los huesos la segunda vez, esto no se aprecia si no se observa la estratigrafía y los colores de tierras.

Colectivo: porque los individuos han muerto a la vez (esposa, criados) o porque se ha usado la misma tumba durante mucho tiempo (dólmenes), normalmente, si la tumba está bien cerrada no se forman estratos; en cualquier caso siempre habrá un estrato, o bien, varios no superpuestos sino yuxtapuestos, reflejando los ajuares las distintas épocas:

1) estratigrafía de superposición, aunque ésta sólo sea por una esquina; esto es difícil de encontrar a no ser que la necrópolis sea muy apretada (Cigarralejo, Azaila en algún caso). Es difícil fijar la cronología relativa del vaso campaniforme porque es votivo y faltan superposiciones. Si en un dolmen se han caído losas entre un enterramiento y otro, puede dar una estratigrafía (San Martín de Laguardia, Álava).

2) Estratigrafía de yuxtaposición: se produce cuando crece una necrópolis; pueden crearse secciones nuevas o intercalar tumbas entre las ya existentes; las necrópolis suelen tener larga vigencia, pero los grandes cambios de cultura suponen necrópolis nuevas; los poblados se suelen sobreponer pero no las necrópolis. La yuxtaposición es muy normal y se observó en el dolmen de Matarrubilla (Sevilla): en el corredor los cadáveres están enterrados de dentro a afuera; las tierras que cubren a uno se superponen un poco al de antes; esto se ha observado gracias a la cuidadosa excavación.

Una necrópolis para ser ordenada conforme a criterios arqueológicos tiene que tener estos aspectos que se dan siempre, aunque sea en poca medida: 1.º superposición de estructuras y estratos; 2.º estudio de las yuxtaposiciones de esas tumbas; 3.º ordenación de las culturas mediante el estudio evolutivo de los objetos (esto se puede hacer pero es muy peligroso): si estamos en el núcleo de fabricación de los objetos es lícito ordenarlos evolutivamente, pero si el lugar está alejado de su núcleo original los objetos pueden deberse a una cultura retrasada o perduración de otra anterior; también ha podido haber una remoción de tierras; 4.º se puede establecer un estudio evolutivo de los tipos de construcción, teniendo en cuenta que puede deberse la diferencia a una evolución o a pertenecer a distinta capa social sus poseedores. Siguiendo estos cuatro puntos se puede llegar a establecer algo; normalmente se descuida todo lo que no sea una recogida de objetos o restos. Hay que estudiar seriamente con cortes verticales estratigráficos el proceso de fabricación de las tumbas y hasta se pueden rastrear los ritos funerarios: a) han podido alisar el terreno o terraplenarlo; b) han podido hacer un agujero con el que un ajuar funerario posterior estará a la misma altura que el anterior; c) el depósito del cadáver ha podido hacerse con los ajuares; d) si al muerto se le ha echado tierra encima, ésta puede ser anterior y contener fragmentos anteriores».

Apuntes de «Metodología y Técnicas de la Antigüedad», del curso 1970 -1971, tomados por Ana Cava:

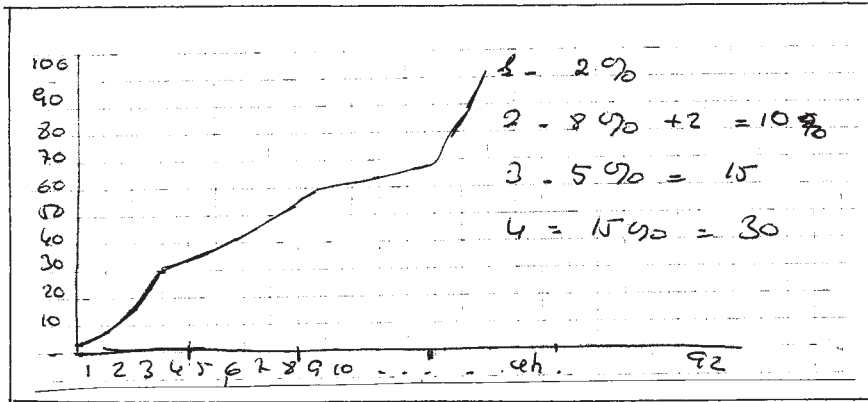
Programa (detallado analíticamente por la alumna). Tema I: Concepto de Antigüedad. Tema II: El método arqueológico: generalidades. El testimonio y el historiador: a) dificultades características del estudio histórico de la Antigüedad; b) relaciones entre el testimonio y el historiador; c) condicionantes de la conservación de los testimonios (voluntad, azar, paso destructor del tiempo); d) lugar de la ciencia de la antigüedad entre las ciencias del espíritu humano (clasificación de Laming-Empeire). Tema III: El tiempo y el espacio en las ciencias de la antigüedad: a) concepto del tiempo en la antigüedad; huellas del paso del tiempo en los objetos (alteraciones meteorológicas, huellas de envejecimiento físico o mecánico y químico); c) datación absoluta (varves, dendrocronología; alteración química, uranio, flúor; procesos radiactivos, el C14; otros sistemas); d) datación por examen de contextos: series evolutivas de cada objeto; contextos físicos (zoológico, botánico, humano); e) observaciones sobre las culturas y sus cambios. Tema IV: Metodología y técnicas de la historia sin textos: a) vías del método arqueológico(estratigrafía, cronología, tipología); b) etapas (detección o hallazgo, prospección o determinación, excavación): 1) detección o hallazgo (descubrimiento, denominación del lugar, ley de excavaciones), criterios para el hallazgo y prospección (testimonios tradicionales, toponimia, textos antiguos); 2) prospección o determinación: a) evidencias externas de ocupación humana del suelo (observación del terreno, fotografía aérea, prospección del subsuelo, prospección submarina); b) características de la prospección arqueológica; c) el yacimiento arqueológico (lugar de habitación, de enterramiento, de explotación, obras públicas, las cuevas); 3) Excavación: 3.1: a) estratigrafía: conceptos fundamentales; b) el estrato en sus componentes geológicos y contenido arqueológico: c) los estratos en cuevas: variedad, mantos estalagmíticos, tierras, piedras sueltas, depósitos o terrazas; d) estratigrafía real y artificial; e) las coordenadas cartesianas: línea 0, planimetría, cortes y su dibujo; f) denominación de los estratos 3.2: Equipo de excavación: a) humano (condiciones para el excavador, equipo ideal); material (de acondicionamiento del yacimiento, instrumentos de excavación, conservación, embalaje, de dibujo, equipo personal; 3.3: proceso de excavación (previsiones de tiempo, transporte, documentación, diario, proceso (extracción y recogida de objetos, limpieza, sigla e inventario, embalaje y empaquetado); sistemas de excavación; 3.4: Tipología: sistemas de representación gráfica (diagramas normal y acumulativo, bloques índices, circunferencias, gráficas de polen, de climas, de tres o más variantes. 3.5. Tomas de muestras: de polen, de huesos, de análisis metálicos.

Transcripción del tema IV, parte 3, epígrafe 4: «Sistemas de representación gráfica»:

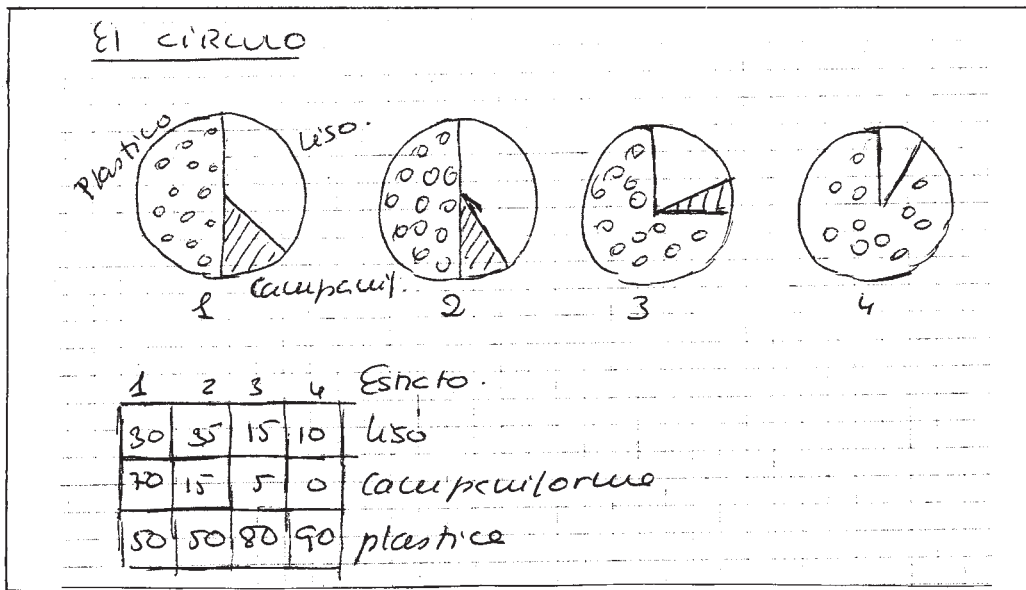
Para expresar los índices numéricos de la excavación. Dentro de la Tipología hay que distinguir tres hechos: 1) determinación de las diferentes categorías de objetos; 2) formación de un catálogo de las diferentes categorías de hechos; 3) cómputo o estadística que establece porcentajes y relaciones de unos objetos con otros.

Gráficos: 1) diagramas: normal y acumulativo; 2) bloque índice; 3) circunferencias; hay que hacer intervenir dos factores. 1) el objeto al que nos referimos, su tipo; 2) porcentaje de los tipos; cada diagrama se referirá: o a una época, o a una zona, o a un estrato...; divulgados por Bordes y Sra.; si en una cueva hay menos de 100 objetos no vale la pena hacer estadística (no es fiable).

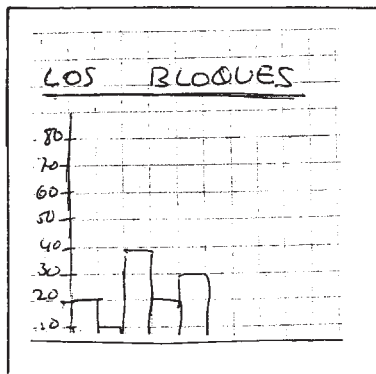
Gráfica normal: nunca se computan las cantidades absolutas, sino los porcentajes; para comparar varios diagramas se pueden superponer: en diferentes colores... ; inconveniente de la gráfica normal: casi no hay oscilaciones: hay peligro de manchón. Diagramas acumulativos: en el casillero de cada uno de los tipos se anota su propio porcentaje más la suma de los porcentajes (acumulación) de los tipos anteriores: tiende a formarse una línea ascendente, el tipo 92 llegará al 100% (figura 5a); pero la Sra. Bordes no ha agrupado los materiales como han salido, sino que ha hecho grupos. Los bloques, defendidos por La-



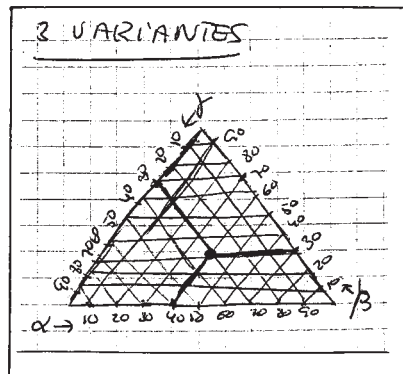
a



b

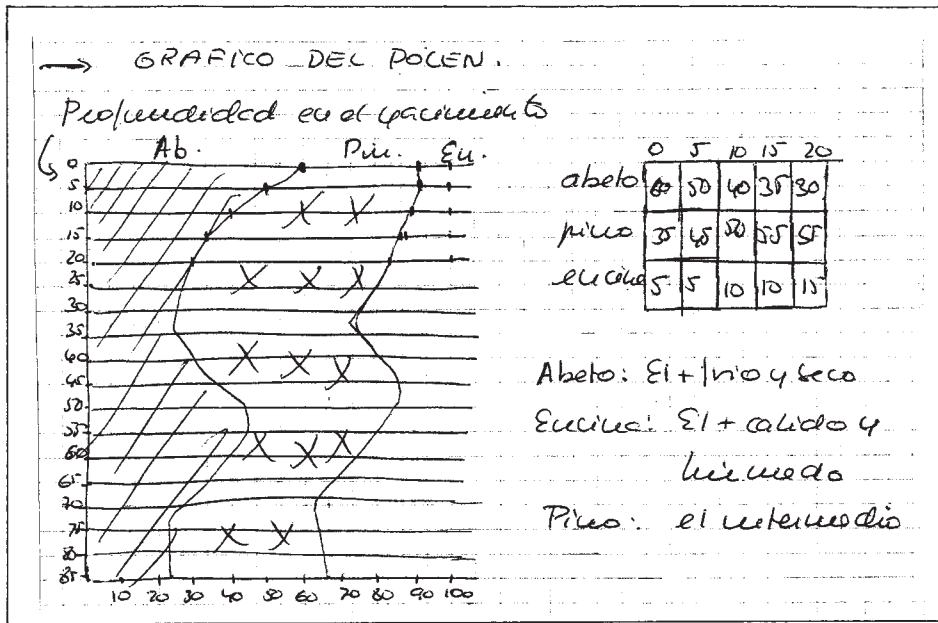


c

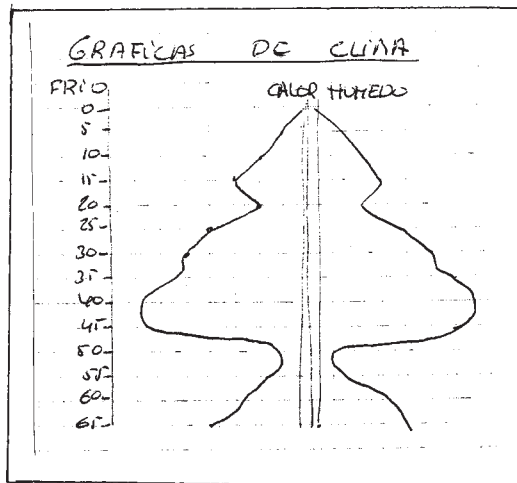


d

FIGURA 5. Diferentes métodos de expresión gráfica en tipología: a) acumulativa; b) en círculos; c) en bloques; d) triangular.



a



b

FIGURA 6. a) Gráficas de polen; b) climáticas.

place, son más claros para una sola cosa, pero cuando hay que superponer dos hechos no sirve (figura 5c). El círculo (figura 5b). Gráfico del polen (figura 6a); la clave del sistema está en poner los tipos en orden racional. Gráficas del clima: salen siempre dibujos simétricos, porque el máximo de frío corresponde con el máximo de sequedad y lo mismo el calor y la humedad (figura 6b); gráficas de tres o más variantes (3 con un triángulo (figura 5d), 4 variantes con un tetraedro, 5 con cubo o prisma).

Del tema IV, en páginas finales del cuaderno, de apuntes de una excursión de estudio a las cuevas de la cornisa cantábrica, la anotación de la teoría de Leroi-Gourhan y varios de los bosquejos trazados *in situ* de las figuraciones contempladas (figura 7):

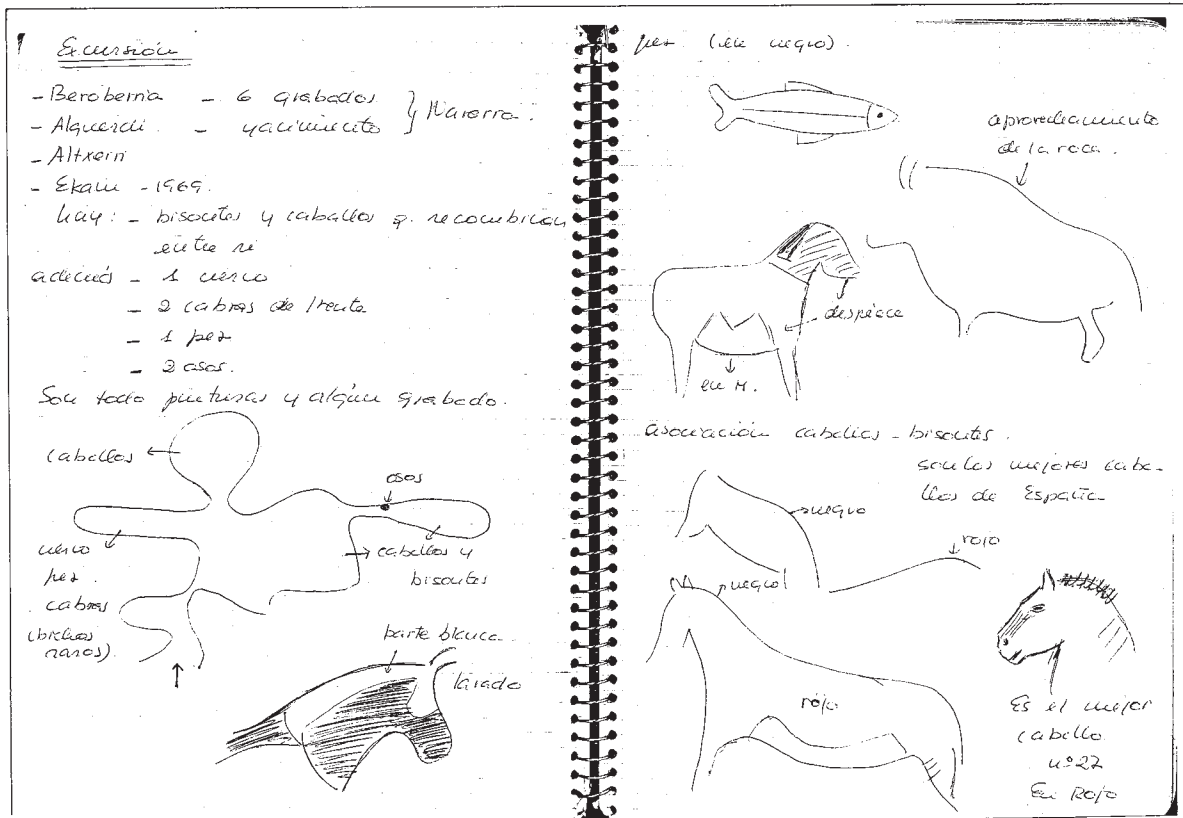


FIGURA 7. Páginas, originales del cuaderno de apuntes del viaje a las cuevas con arte rupestre de la cornisa cantábrica.

«Hay una concepción unitaria de los animales; lo ha demostrado por estadística y también con sus alumnos: factor aleatorio; los alumnos sacaban fichas al azar y no sabían nunca las asociaciones que hay en las cuevas. (El ejemplo de S. José en brazos de S. Pedro). Tres disyuntivas ante un panel: a) todas las figuras pintadas en épocas diferentes: un palimpsesto: lo aleatorio ya se demostró que no es cierto; b) todas al mismo tiempo; c) hay paneles y santuarios: todas las figuras de un panel al mismo tiempo y no todos los paneles al mismo tiempo.

“Santuario” tiene “paneles”: una superficie continua de pared con un conjunto de pinturas realizadas en la misma época y obedeciendo a una misma idea; en el panel hay unas figuras centrales y otras contornales: estadísticamente hay unas figuras que siempre están en los centros y otras en el contorno. “Paso” o “pasaje”: accidentes de transición de un panel a otro: también hay animales característicos. “Divertículo”: galería lateral de la cueva que no tiene salida, o culo de saco: en muchos divertículos hay tectiformes, Pasiega, Altamira...

Las figuras las clasifica en: 1) grandes herbívoros: centro del panel; 2) pequeños herbívoros: alrededor de los primeros; 3) animales temibles: zonas de paso; 4) signos: divertículo. 1: caballos, bisontes, reno; también hay animales complementarios: peces, aves, salamandras ... están por todas partes; 2: cabras, ciervas, ciervo, sarrio; 3: leones de Trois Frères, de frente; siempre están en simas, grietas, estrechamientos, paso de un lugar a otro. Cuando el panel es bastante amplio hay signos también al principio y al fin.

Cueva ideal para Leroi-Gourhan (dibujo de un plano con pasillo de entrada, sucesión de salas con paneles paralelos, 1 y 2, 3 y 4, etc, y divertículo final): (en los pueblos primitivos se tiene mucho respecto a las figuras hechas por otro); los prehistóricos pintaron los primeros los paneles 1 y 2, luego otros el 3 y 4 y así...; lo más cercano a la boca, lo más antiguo, pero ¿y las superposiciones?. Covalanas: un panel, sólo signos al principio y al final. En las superposiciones admite que hay que aclarar. 1) tema de estilo, y 2) tema de cronología. En la 2.^a edición de "La Prehistoria del arte occidental" sólo examina 15 cuevas; consideró a Covalanas como excepción, pero luego encontró el bóvido. Conclusión: 1965 mantenía la tesis dualista: dos elementos que se combinaban: machos y hembras; prescinde de los sexos particulares de los animales. 1970 (septiembre): ya no admite el dualismo, es pluralista: cuatro categorías A, B, C, D; lado C – A+B, centro: caballos, bóvidos – lado D».

Acababan esos cursos de Metodología y Técnicas de la Antigüedad, de dichos años de 1968 al 1972, y hasta su marcha a La Laguna en octubre de 1976, agrupados desde sus respectivas promociones junto al joven profesor, los doctorandos, con la primera de sus tesis y ejemplo de lo excelente, la de Pilar Utrilla, constituían en el Departamento de Zaragoza el núcleo inicial de su escuela, convertido en equipo permanente de trabajo de campo. Y en Pamplona, desde la Universidad de Navarra, hasta mi traslado a la de Oviedo, volcaba yo en mis alumnos mi renovada Prehistoria, a él debida, lo mismo que la sistematización de mi experiencia con los sistemas de tipología lítica, adaptados por él en sus cursos y seminarios e introducidos así en la docencia e investigación de nuestras universidades, y siguiendo sus enseñanzas, procuraba, en la mía propia, orientar hacia ese horizonte de la nueva escuela al reducido grupo vocacional de mis alumnos, introduciéndoles en las prácticas de los análisis líticos e invitándoles a participar en las excavaciones de I. Barandiarán (figuras 8 y 9).



FIGURA 8. *Equipo de excavación de Rascaño (Mirones, Cantabria) en 1974: detrás, K. Cushman, A. Lucia, M.L. Martínez del Amo, J. Garrido, M.L. Desentre, A. Cava, L.G. Straus e I. Barandiarán; delante, F. Puente, M.A. Beguiristain y P. Utrilla.*



FIGURA 9. Arriba, equipo de la excavación de Zatoya (Abaurrea Alta, Navarra) en 1975 acogiendo la visita de la familia Vallespi: de izquierda a derecha, A. Alabau, M.A. Granados, E. Vallespi, C. González Sáinz, I. Mainer, M.V. Escribano, P. Arnal, A. Cava, C. Pérez Arrondo, G. Iturbe, J. Fernández Eraso, C. García Alconchel, E. Berganza y E. Vallespi García. Abajo, equipo de la excavación de Berroberría (Urdax, Navarra) en 1977: detrás, I. Barandiarán; delante, A. Cava, J.J. Enríquez, A. Álvarez, C. González Sáinz, P. Arnal, M.J. de Val, J. Fernández Eraso y X. Larrañaga.



FIGURA 10. Arriba, equipo de la excavación de Botiquería dels Moros (Mazaleón, Teruel) en 1974: detrás, E. Sarasa, A. Cava, P. Utrilla, A. Lucia, M.L. Martínez del Amo, I. Barandiarán; delante, R. Micolau, P. Sanz, J. Melguizo, C. Guallart, M.L. Desentre y J. Garrido. Abajo, una mañana de lluvia en Costalena: de izquierda a derecha, A. Cava, G. Moreno, P. Utrilla, I. Barandiarán y E. Vallespí. Y tras la cámara M. T. Andrés.

De sus trabajos de campo de esos años, hasta su traslado a La Laguna en octubre de 1976, seguí muy especialmente los comienzos de su excavación de la Botiquería dels Moros de Mazaleón, contemplando la presentación historiográfica del yacimiento en el mundo epipaleolítico-neolítico occidental por el mejor de sus escavadores (figura 10); y en nuestros anhelos de colaboración fue decisiva —doblemente para mí, al compartirla con él— la incorporación de ambos a la Comisión de Prehistoria y Arqueología de la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra, que nos permitía emprender con garantía la deseada elaboración de una Prehistoria de Navarra, intermitentemente mantenida desde entonces en nuestros sucesivos itinerarios profesionales hasta su feliz publicación, y garantizaba también el estudio de Urbasa, posteriormente emprendido por el amigo, afortunadamente para todos.

El segundo semestre de ese año 1976 depararía a nuestra amistad la mejor de las noticias: era en el mes de junio, en la primavera, y desde Garayoa, en carta del día 18, recibía quien esto escribe la alegría de su espíritu selecto, y en respuesta inmediata, desde Oviedo, a verles en Zatoya y en el verano, por septiembre era, el gozo de la boda Barandiarán-Cava en ese Monasterio de Santa Cruz de la Serós, en cielos de montaña.

En la Universidad de La Laguna empezaba el curso de 1976-77 con su planteamiento de objetivos: *«mi plan aquí se lo expuse hace una semana en nuestra primera reunión del Departamento: dedicarme primordialmente a ellos. Entre tanto continuaré redactando y cumpliendo mis compromisos peninsulares; y en los veranos, excavando cosas navarras»*; y esa dedicación, prioritaria y excelente, continuada en la Cátedra de la Universidad de Cantabria, en Santander en 1978-1980, y culminando desde 1981 en su actual del País Vasco, en Vitoria, también entonces recién creada, constituye la constante definidora de la obra docente del Prof. Barandiarán Maestu, desde los cursos iniciales de metodología de la Prehistoria registrados en los apuntes rompedores de los modos docentes de la época y generadores del grupo inicial de su fecunda escuela, a cuya muestra nos hemos acercado, hasta el ejemplo reciente de las dos lecciones impartidas en julio de 2003 en Santander, convertidas, según confesión propia, en el texto de su inigualable *«Imágenes y adornos en el arte portátil paleolítico»*, de 2006, que tenemos en las manos, obra de gran maestro entre los grandes paleolitistas de Europa.

Admirada por todos en todas partes, y desde sus mismos comienzos, por quien esto escribe, aprendiendo de él, en amistad y ya también entonces, desde la precedente generación transicional, en fiel discipulado, como ha quedado dicho en esta evocación de un pasado hecho presente en la memoria, cuya escritura, llegados a este punto de mediados los años setenta, conviene dar por terminada, porque ya principia a ser nuestro futuro historiográfico, puesto que, desde esa década, los trabajos y los días del quehacer en las aulas universitarias y en los sitios prehistóricos de campo son nuestro presente actual, futuro tiempo a recobrar por quienes esto sigan. Quede, por tanto, concluída aquí, aunque permanente en nuestros sentimientos, esta remembranza escrita de nuestro gran maestro en sus años iniciales de enseñanza de la Prehistoria y de formación del primer grupo de su escuela de prehistoriadores, en la Universidad de Zaragoza.

Con el mayor silencio narrativo posible, mi homenaje de siempre, desde mi temprano acercamiento, en amistad, hacia su vida del espíritu: un espíritu el suyo, de geometría y de finura, al mismo tiempo: con su dominio del objetivo propuesto, en lo científico —y la belleza de su prosa, reflejo de su humanismo—, y con la gracia añadida en el umbral de las moradas de la amistad, para quienes tenemos la dicha de vivirlo.

ENRIQUE VALLESPÍ PÉREZ
Profesor Emérito Honorario
Universidad de Sevilla